

APOSTOL Y CIVILIZADOR

BOLETIN DE DIVULGACION DE LA FIGURA Y OBRA DE FRAY JUNIPERO SERRA "EL APOSTOL DE CALIFORNIA".

Publica: Fraternidad de Franciscanos O.F.M. PETRA (Mallorca) ESPAÑA, Tel. 561267

Director: P. Salustiano Vicedo o.f.m.

Noviembre - 1974

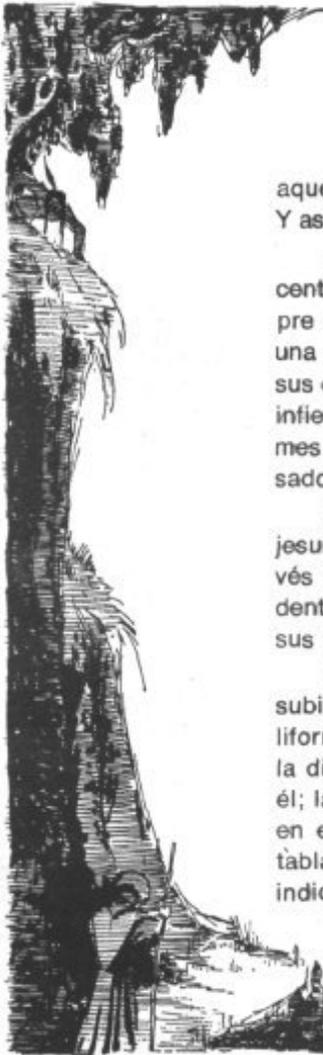
NUMERO 8

DEPOSITO LEGAL P. M. 178 - 1974



El Padre Serra y la mortificación

(CONTINUACION)



Sierra Gorda es un macizo marginado todavía por lo abrupto del terreno, las alimañas, ríos vadeables sólo mediante un cable y un clima insano a fuer de sofocante y húmedo. Allí, entre los pames, inauguró Junípero su celo misional. Para levantar el templo de Jalpán se precisaba trabajo y dinero: como un simple peón, se aplicó al primero el antiguo catedrático de la Luliana de Palma; el segundo, lo ahorró, entre otros modos, reduciendo su comida, con frecuencia, le venía de la divina Providencia. Cada viernes,

aquellos sus salvajes lo veían hacer el vía crucis, bajo el peso de una agobiante cruz. Y así durante ocho años.

Siguieron otros nueve de trabajo intenso en misiones a fieles por todo México central y meridional, cuyos difíciles caminos el empedernido andarín transitó siempre con alpargatas, exponiendo sus pies a rocas, espinas e insectos molestos. Con una piedra golpeaba su pecho desnudo para mover al arrepentimiento o azotaba sus espaldas con una cadena en el púlpito. Materializaba a los oyentes el fuego del infierno aplicando al pecho un hachón hasta apagarlo. Finalizado el acostumbrado mes de misión, se apresuraba a reemprender la disciplina del Colegio, aún dispensado de ella tras la labor apostólica.

En 1768, nuevo escenario. El mismo absolutismo real que había expulsado a los jesuitas de la Baja California, la impuso a los franciscanos de San Fernando. A través de los desiertos ardientes y de las sierras pedregosas de la península, el Presidente de las 16 misiones, Junípero Serra, anduvo unos 3.300 kilómetros en visitas a sus frailes y a los indios aquellos de lenguas extrañas, que hubo de aprender.

Pero su corona histórica estaba más arriba, en la Alta California. Y hacia ella subió con pan y queso para el camino y su pierna que apenas le sostenía en pie. California, salvaje entonces, donde cada lengua era un problema: cinco veces recorrió la distancia San Diego - San Francisco, deteniéndose en la 9 misiones fundadas por él; la última vez, a los 70 años. Si la noche le sorprendía en descampado, reposaba en el suelo, no santo precisamente. Pero en su celda del Carmelo tenía una cama de tablas, cubiertas con una manta que, cuatro días antes de morir, dividió con un pobre indio.

Al caer el sol, vientos empapados de humedad azotaban el Carmelo y Serra los soportaba en una choza de arbustos durante los meses en que se construía la vivienda de adobes. Los centinelas no sabían cuando dormía —oyéndole siempre murmurar sus plegarias—, más el sol le encontraba con el breviario en la mano, preparándose para la misa. Ayunaba todo el año y jamás se le oyó comentar las comidas, por lo que los compañeros se preguntaban si tendría el sentido del gusto. Junípero fue un tipo magro que siempre consumió lo preciso para mantener al máximo sus energías; en cambio, su corazón estaba hambriento de Dios. Y de sueño, lo justo para trabajar duro a lo largo de 70 años.

Andariego por amor de las almas, el gran amor de Dios encarnado, domeñó cada día su cuerpo, crucificándolo por Cristo, en espera tensa del día sin fin en que nuestros ojos se abismarán en la belleza infinita de Dios.

P. Jacinto Fernández Largo, o.f.m.

Historia y comentario de la vida del venerable P. Junípero Serra

III

- Secreta vocación misionera del P. Serra.
- Providencial conyuntura con la que es favorecido.
- Despedida y viaje a Málaga.

En el segundo artículo concluía destacando la apostólica labor de predicador cuaresmero por los pueblos de Mallorca, que era la segunda y voluntaria entrega personal que hay que sumar a la de su dedicación docente en la Universidad. El P. Junípero no volverá a predicar semejantes sermones que el devoto y cristiano pueblo oía con interés. El último fue el que predicó el tercer día de Pascua, en el Santuario de la Virgen de Bonany de su villa natal, el 8 de Abril de 1748, pues tradicionalmente en este sermón se despedía el Padre cuaresmero de los fieles de Petra. ¿Cómo tomó tan seria decisión y abandonó las brillantes metas que hubiera conseguido de seguir en su tarea de profesor y de apóstol entre los fieles?.

No sabemos con precisión cuando apuntó su vocación misionera para infieles, porque poseemos tan solo los comentarios del compañero Palou de que desde el noviciado venía cultivando esta inclinación. Yo me permito decir que desde siempre, desde que resuelve tomar el estado religioso, que existe en él la secreta pasión (digo expresamente pasión para que se comprenda que se trataba de algo connatural), de marchar entre infieles. (Veamos la mano de Dios que protege su vocación). El P. Rafael Verger, que compartía la residencia del P. Serra y era a la vez profesor, supo que un franciscano de Mallorca pretendía partir hacia las misiones. Esta imprecisa pero interesante noticia se la comunicó al P. Palou, por tratarse de un compañero que estimaba mucho, para que ambos descubrieran "quien fuese el religioso" ...A los pocos días el P. Palou hablaba con el P. Serra y le expone su indecisa ansia de vocación misionera y entonces es cuando el P. Serra le declara su secreta vocación (antes he dicho que era pasión) y que le había pedido al Señor que le concediera un compañero para tan larga jornada y acababa de ver que era él su compañero. Deciden hacer causa común y pedir en secreto licencia al Comisario General de Indias.

No les salló todo a pedir de boca, al contrario, tuvieron que experimentar diversas dificultades. Había que seguir unos trámites precisos. El Comisario General de Indias estaba en connivencia con el Consejo de Indias en Madrid, que era institución que velaba los intereses de la Corona de España. Y el Consejo regía la Casa de Contratación de Cádiz que ventilaba todo cuando concernía al pasaje del viaje de misioneros, militares, etc. He de añadir que se habían creado unas casas religiosas en las que se preparaba a los misioneros Apostólicos. Al frente de cada Colegio había un Comisario que cada diez o quince años venía a España y acordaba con los misioneros que querían evangelizar en las Indias. El Comisario General contestó a los dos franciscanos que no creía factible por el momento atender la solicitud pues los dos Comisarios del Colegio de San Fernando de Méjico y el de la Santa Cruz de Querétaro, iban a salir en breve y tenían completa la plantilla de los misioneros. Más tuvo la pre-

Por el P. David Cervera, o. f. m.

caución (debemos entrever la diestra mano de Dios), de enviar los nombres del P. Serra y P. Palou al Comisario de San Fernando por si a última hora hubiera alguna defección. Tuvieron motivos nuestros dos apóstoles para desanimarse, pero lo cierto es que esperaron y que en una carta que el Comisario P. Pérez de Mezquia les enviaba junto con las patentes facultándoles para pasar a América les decía que cinco de los treinta y tres religiosos se retiraban. (¿Adivinarían por qué causa?). Si no lo hubiera visto convalidado por los escritos, yo humildemente les digo, que no lo hubiera acertado. Pues porque los cinco frailes se anadaron ante el mar, que no habían visto antes y pensaron en la tragedia de la travesía. (Más valió que se quedaran ¿verdad?).

Aún hubo que lamentar otro tropiezo. La carta con los dos patentes de misioneros, no llegaron a los anhelantes mallorquines. Según dice el P. Palou se perdieron desde la portería a la habitación del convento de Palma. ¡Vaya imponderable lance! ¿Qué el Provincial, superior de los Padres Serra y Palou intentaba detener las patentes, no porque se opusiera a su vocación, sino para retenerles en la comunidad porque tratándose del P. Serra era pieza insustituible. Dentro de diez años ya se vería. (De nuevo la hábil mano de Dios). El Comisario de San Fernando volvió a cursar la carta y las patentes, ante el sospechoso silencio y esta vez fueron entregadas en las manos del P. Palou, el domingo de Ramos, y como una centella marchó el Padre a Petra para comunicar al P. Serra que predicaba la Cuaresma la feliz nueva. Y les gustará saber que el P. Junípero como albricias obsequió al compañero con mayor alegría que si le hubiera traído cédula para una mitra.

Aunque tenga que ser breve la notificación, pienso que tiene interés la despedida que el P. Serra efectuó en cada uno de los miembros de la comunidad de Palma. Públicamente pidió perdón a los religiosos por el mal ejemplo que había dado, que era modo de acendrada caridad fraterna que recibieron los profesores como muestras de sincera vocación y aún pasó a besar los pies a todos, también a los jóvenes estudiantes que había entre ellos. Las lágrimas sustituyeron a las palabras que por efectos del enternecimiento del ánimo en la voz, no se produjeron.

Se embarcaron aquel mismo día 13 de Abril en un paquebote inglés que les llevaría a Málaga y no se puede silenciar que los dos misioneros tuvieron que vivir las turbulencias del capitán, que era obcecado protestante y que no reparó importunarles con insistentes discusiones. (¡Si todo hubiera acabado ahí...! A punto estuvieron de ser agredidos y lanzados al agua. El P. Serra trató sabiamente de que viera la vulnerabilidad de sus razonamientos. Y si no vuelve a aparacer la amable mano de Dios, allí acabarían sus anhelos misioneros. En fin, que del P. Serra sabemos de momento, de su espléndida preparación teológica, pero desde ahora aparecerá su infatigable coraje, su insobornable lealtad que sería indispensable en una empresa que tenía tanto de apostólica como de con- quista y tanto de misionera como de fundación.

Un ramo de laurel



Acta de bautismo del niño Miguel José Serra Ferrer, el que más tarde sería el gran apóstol P. Fray Junípero Serra. Se conserva en la Iglesia Parroquial de Petra.

Era costumbre en la antigua Roma coronar a sus héroes con frescas hojas de laurel.

En la madrugada del 24 de noviembre de 1713, un ramo de laurel recién cortado, indicaba a los vecinos de una casa modesta de la villa de Petra que en ella había nacido un niño. Era la casa de los Serra - Delmau. Para los niños se anunciaba al nacimiento con un ramo de laurel, para las niñas con un ramo de mirto. ¡Costumbres poéticas de aquellos tiempos! El recién nacido era el tercer hijo del matrimonio Serra - Ferrer. Los primeros, un niño y una niña, habían muerto a los pocos meses de haber nacido. Aquel ramo fresco y oloroso era anuncio de felicidad y esperanza.

Se acostumbraba por entonces bautizar a los recién nacidos lo más pronto posible, por eso a este niño se le lleva a recibir las aguas bautismales el mismo día de su nacimiento. La chiquillería de la vecindad, los primitos, muy numerosos, los grados de parentesco eran en gran cantidad en aquel tiempo, acompañaban a los padrinos y comadronas a la iglesia parroquial para la ceremonia del bautismo, llevando

hojas de laurel en la mano o flores del jardín de la casa, (geranio, malvarrosa y otras especies olorosas). De regreso, eran obsequiados con galletitas (paciencitas), rizados y otras golosinas de fabricación casera, y confites. Para los adultos había un vasito de "resolis", malvasía o anís. Algún grandullón metía la mano abierta en la palangana de los confites y sacaba un gran puñado.

Las vecinas entraban a saludar a la madre y a ver el niño, para celebrar su robustez y buena apariencia. "Qué Déu el fassa un sant, i el vos conservi. Déu vos ne do alegría de l'ánima. —Am'en i que'u veure". (Que Dios lo haga un santo y os lo conserve. Dios os de alegría del alma—. Así sea y que lo puedas ver).

El niño fue bautizado con el nombre de Miguel José, nombre del abuelo paterno, según la costumbre tradicional mallorquina. Su hermanito mayor también se llamó Miguel José, pero como había muerto ya, su nombre pasaba al primer varón que le siguiera y así sucesivamente. La misma costumbre se observaba con las niñas y sus abuelas

paternas. También en Petra era costumbre en aquel tiempo añadir al primer nombre de los niños el de José y anteponer el de María al de las niñas.

A los 16 años vistió el hábito franciscano y profesó con el nombre de Junípero. Con este nombre de Fray Junípero Serra se le conocería desde este momento.

Aquel ramo de laurel que anunció el nacimiento del niño Miguel José Serra a los moradores de Petra, se ha convertido en miles de ramos de flores y colosales coronas de laurel colocadas ante sus estatuas, monumentos y sobre todo en su tumba.

Los niños de Petra al celebrar el aniversario del natalicio del P. Junípero Serra, le ofrecen sus flores y cantos:

Te ofrecemos nuestras flores
verdes palmas y laurel,

¡Viva Junípero Serral,
hermano nuestro el mayor.
Sus virtudes hoy cantemos
con entusiasmo y amor. ¡Vival!

Miguel Ramis Moragues.

Lo que significa Fray Junípero para mí

En 1749 la corona de España reinaba omnipotente en el más grande y poderoso imperio que el mundo había conocido. Sus portentosas hazañas y gloriosas gestas militares le habían ganado la admiración de toda Europa, pero debido a las inmensidades de las distancias que la separaban de sus colonias americanas, la fabulosa extensión de éstas y la escasez de hombres idóneos para administrarlas, una gran parte de América languidecía en un sopor de siglos y de esperanzas, donde anteriormente nunca se había oído la palabra de Dios ni el progreso había conquistado sus selváticas regiones.

Cuando un día venturoso Fray Junípero Serra, Francisco Palóu, Juan Crespí, Fermín Lasuén y demás compañeros desembarcaron en Veracruz, Méjico, nadie podía prever que Dios había escogido sus vidas para con ellas forjar el destino de California, grabando en su historia las páginas más bellas y humanitarias.

Los nuevos "conquistadores" no se proponían reverdecer los lauros del poderío español ni llenar de caudales sus arcas, sino de educar y liberar la espiri-

tualidad latente de un país inmensamente rico en recursos materiales, pero infinitamente pobre en valores espirituales.

Los "Soldados del Evangelio" pacientemente esgrimieron el breviario y la azada en vez de la espada y el arcabús lucharon no contra el hombre por ganancias territoriales, sino con el hombre, por perseverar sus sagrados derechos y romper las cadenas de ignorancia y prejuicios que lo ataban a la más ignominiosa esclavitud. Y el triunfo de la Cruz igualó a la gloria de las armas, ni amos ni siervos. El fraile y maestro con el Bravo Indio, acoplado entre ambos sus energías y voluntades, vistieron de galas las desérticas tierras californianas, dorando de trigo sus valles y cuajando de esmeraldas de viñas y olivos sus inhospitas colinas. En una sublime hermandad nunca conocidas compartieron las riquezas de sus fatigas, el pan en la mesa y la eucaristía en los altares.

(Continuará)

Clara Pichardo Hyer.

«¡Aquí nació California!»



Hace 261 años nació en Petra el niño Miguel José Serra Ferrer

“¡Aquí nació California!”. Así exclamaba toda emocionada una señora californiana en el momento de transpasar el umbral de la casa solariega del P. Serra, a la vez que se arrodillaba tambaleándose para besar el suelo de este sencillo y humilde hogar. Incorporándose luego con dificultad, como venciendo la atracción que parecía influyera todavía sobre ella las huellas de aquel niño extraordinario y girando su vista atónita por su derredor, con ojos de admiración, posaba detenidamente y con asombro su mirada sobre aquellas paredes centenarias volviendo a exclamar: “¡Parece increíble que de una casa tan pequeña y sencilla haya salido un hombre tan grande y extraordinario!”.

Efectivamente, así lo es. Aquel niño que el 24 de Noviembre de 1713 venía al mundo de los mortales, en la trayectoria por la que su vida transcurrió, dejó marcada una estela tan profunda y luminosa que todavía no se ha borrado y sigue dando luz a nuevos derroteros. Ha sido uno de esos hombres que pasan por la historia, de tal forma, que su memoria no puede morir, porque el volumen y calidad de sus obras fueron de

tanta trascendencia que todavía siguen y seguirán reconociéndose en corazones favorecidos y no menos agradecidos.

Tal vez para alguien profano en el conocimiento de todo lo referente a la figura y obra de Junípero Serra le parezca exagerada las afirmaciones de esta dama californiana, pero si tenemos en cuenta que el Senado Norteamericano, reconociendo su heroica y fructífera labor en California, determinó ensalzar su figura colocando su estatua en la Galería de los Hombres Ilustres de Washington, que debían representar a cada uno de los estados que forman la Unión, fue porque comprendió que su valiosa obra suponía la iniciación del Estado Californiano. Motivos son estos de sobra y con justa razón para que se le pueda atribuir la paternidad de California.

Por otra parte, quien haya visitado detenidamente alguna vez la Casa Serra en Petra, podrá darse perfecta cuenta que no solamente sus dimensiones son reducidas, sino que como toda casa de su mismo rango y de la misma época, sólo contaba con lo más elemental e imprescindible para las mínimas exigencias de la vida humana. Así eran los hogares de la gente sencilla y de no muy largos recursos económicos.

Al celebrar una vez más el aniversario de su nacimiento, la actuación de este hombre tan singular nos debe llevar a una detenida y profunda reflexión en pro de nuestra existencia y la de aquellos que nos rodean.

¿Qué no hubiera hecho el Padre Serra si hubiera dispuesto de unos medios que en todo momento careció? ¿A donde hubiera llegado si se hubieran puesto en sus manos cuantos adelantos nos ofrece hoy día la ciencia y la técnica? ¿Cuanto más hubiera hecho por aquellos indios que él tanto amaba?

Si comparamos todo cuanto él llegó a disponer en su tiempo y la partida que le sacó, con lo que nosotros ahora disponemos y logramos muy bien podremos formular el siguiente planteamiento: El con pocos medios consiguió lo increíble; nosotros con más disponibilidad, menos rendimiento. ¿Cuál es la causa? ¿Dónde está el fallo? Por supuesto, no en lo que uno posea de su persona, porque muy bien lo podemos experimentar y com-

prender en este caso, sino en la forma de emplear los talentos personales que cada uno está dotado y la voluntad con que los pone en juego, como el Padre Serra nos enseña.

Magnífica lección la que nos da todavía a los hombres de hoy, ya que si la aprendiéramos y la pusieramos en práctica, cómo cambiaría la situación en la que la humanidad actualmente se debate.

NOTICIARIO

Desde Méjico nos escribe el arquitecto D. Luis Aguilar Martínez del Campo pidiéndonos diapositivas que expongan los lugares de Mallorca relacionados con la vida del P. Serra. Su interés por las mismas es para un concurso de Televisión Mejicana al que el arquitecto Aguilar se va a presentar, tomando como tema la obra de este excelso varón.

Muy a gusto le hemos mandado cuanto material hemos podido encontrar para que la presentación de este programa televisivo sea lo más ilustrado posible y así pueda ser mejor difundida la obra del P. Serra en aquella nación americana, que a decir verdad, no sólo es el Apóstol de California, sino también de Méjico.

Así mismo desde Méjico la Sra. Ofelia Garza de Del Castillo nos envía unas fotos de la puerta principal del templo de San Fernando dedicada al P. Serra. Dedicación realizada para perpetuar la memoria de la estancia del siervo de Dios en aquel colegio de misioneros.

Igualmente nos llegan por medio del P. Fidel de Jesús Chauvet O. F. M. y del Dr. Salvador Ibarra Padilla cerca de doscientas direcciones de otras tantas personas interesadas por recibir nuestro Boletín, lo que añadidas a las que ya poseíamos son 279 los ejemplares que mandamos a Méjico.

Realmente también en estas tierras americanas se aprecia al P. Serra, como nos lo demuestra este dato y la mucha correspondencia que intercambiamos.

También acusamos recibo de los Boletines Club Serra de Acapulco, Méjico, Paz y Bien del Vicariato Apostólico de San Ramón, Perú y Pax Vobis (Hoja Parroquial de Calviá) y la revista Flor de Card de Sant Llorenç des Cardassar, estos últimos de Mallorca.

Por último en Petra se prepara una vez más la celebración del próximo aniversario del nacimiento de su hijo más ilustre, cuyo programa se dará a conocer más adelante. Esperemos que los corazones de todo petrense vibren cada día con entusiasmo por honrar, cual se merece, la figura de su tan destacado paisano.